

MATEO DIESTE, Josep Lluís; MURIEL GARCÍA, Nieves. *“A mi querido Abdelaziz..., de tu Conchita”*. *Cartas entre españolas y marroquíes durante el Marruecos colonial*. Madrid: Icaria, 2020, 343 pp.

En ocasiones uno disfruta de la lectura de obras como la presente hasta el punto de envidiar su autoría. Ciertamente que es mi sensación es subjetiva y nace también del gusto y costumbre por el relato de vida o la carta cruzada, algo que pondero en una reseña (doble) que acompaña a la presente. Como en ese caso que anuncio, los autores de esta monografía destacan por sus conocimientos, su sensibilidad y su magnífica pluma. Josep Lluís Mateo Dieste es profesor de antropología en la Autònoma de Barcelona, y uno de los pocos –y más brillantes– *antropohistoriadores* de nuestro país, en la estela de su maestra, la profesora Verena Stolcke. Firma con él este ensayo Nieves Muriel García, doctora en estudios de género por la Universidad de Granada y reconocida experta en escrituras femeninas españolas de la época contemporánea. Mateo Dieste es un reconocido especialista en la historia del colonialismo español y en antropología de Marruecos, y no parece baladí la condición de melillense de Nieves Muriel, haciendo que todo fragüe una perfecta confluencia de intereses y saberes.

Por si fuera poco, el material del que parte esta monografía es sencillamente magnífico tanto desde el punto de vista histórico como antropológico. Su referente final son las cartas cruzadas de amistad y amor entre mujeres españolas y hombres marroquíes en las décadas de 1940 y 1950, mediatizadas por el aparato de control del estado franquista en el Protectorado de Marruecos. Matizaremos que el libro desborda el marco cronológico aludido hacia la década de 1930, y que también se trabaja con otros cruces epistolares (de hombres con hombres y mujeres con mujeres); aún así, el grueso del material se centra en la materialización discursiva y escrita de unas relaciones constreñidas social, cultural y políticamente. Las cartas no han sido recogidas en archivos privados (aunque la monografía recurre a algunos, lo mismo que a la entrevista personal o a fondos fotográficos diversos), sino que proceden de los abundantes expedientes desclasificados del fondo de la Alta Comisaría de España en Marruecos, más específicamente de la Delegación de Asuntos Indígenas de su capital, Tetuán. Son expedientes orientados al control de la población europea en el Protectorado, más específicamente a la vigilancia de las relaciones de dicha población con los “protegidos”. El material es excelente y se caracteriza por su intertextualidad, algo que los autores se esfuerzan por deslindar: a las cartas originales se suman las copias mecanografiadas, los informes de espías y censores, y las propuestas de resolución administrativa que, a la postre, siegan relaciones y levantan barreras entre personas que solo persiguen su mutuo encuentro.

La obra, que como señalaba está escrita con gran estilo, está dividida en dos partes bien delimitadas: la que ocupa el extenso estudio introductorio y la que reproduce los expedientes donde se encuentran las cartas que, como decimos, son fundamentalmente entre mujeres españolas y hombres naturales del Protectorado. Centraré mi comentario en la primera de esas secciones. Si hay algo que es propio del análisis antropológico es la exigencia de ofrecer contexto, y esto es a lo que los autores dedican su análisis. De forma magistral nos hablan de la diversa sociedad del Protectorado, de su decantación étnica, de los tabúes que constreñían a distintas comunidades étnico-religiosas –cristiana, judía y musulmana–, de la interseccionalidad de todo lo anterior con la clase (o si se prefiere, con la riqueza y el estatus que deshace cualquier idea de homogeneidad dentro de cada uno de esos grupos étnicos) y, por descontado, el género. Es una historia de desvelamientos y, también, de ocultaciones paradójicas (hipócritas), como la de la homosexualidad masculina y la femenina, esta si cabe aún más profundamente enterrada. En una suerte de trágico embudo mental y social, las relaciones entre hombres españoles y mujeres marroquíes se toleraban –particularmente las mediadas por el abuso de la posición o directamente de la explotación ejercida en los prostíbulos alentados por la dominación cuartelaria– mientras las opuestas y alternativas, particularmente las de mujeres españolas con hombres marroquíes, se perseguían. Hasta tal punto se materializa esta obsesión que los expedientes objeto de estudio se agrupan informalmente en

algo que los administradores coloniales denominarán “Museo de Rarezas” o “Curiosidades”. Es, obviamente, la visión de los censores y represores que se ven superados por la diversidad de las relaciones humanas, por la imposibilidad de trazar fronteras donde no puede haberlas. El amor entre un hombre judío o musulmán y una española cristiana eran intolerables para los creadores de ese “Museo de Rarezas”, y lo eran por la lógica del sistema colonial donde no puede darse formalmente una mezcla entre dominadores y dominados. Como es obvio, todo ello se procesa a través de retóricas diversas, la del estado nacional-católico, la de un imperialismo acomplejado y, principalmente, la del “racismo elegante” al que aludía hace algún tiempo otro gran conocedor del colonialismo español en Marruecos, José Antonio González Alcantud. También, y ello enriquece el estudio, el influjo de la literatura –incluida la romántica–, la prensa “para mujeres” o los arquetipos románticos y sexuales del cine de la época.

La obra, en suma, disecciona con una enorme sutileza una época compleja para una sociedad compleja –todas lo son–, con el valor de reivindicar la vida íntima de un puñado de mujeres españolas, jóvenes y solteras en su mayoría, que quisieron explorar sentimientos y proyectos personales desbordando los marcos de una sociedad colonial, del racismo y el orientalismo, de las constricciones étnico-religiosas de los colectivos que confluían –diversos, jerarquizados y en tensión– en la misma. Y si aporta algo realmente valioso, más allá del conocimiento de un pasado no tan lejano, es el de desvelar que ese “Museo de Rarezas” es, en realidad, la fuente y reflejo de la verdadera monstruosidad: la mentalidad y prácticas desgarradoramente racistas y heteropatriarcales de una administración colonial aterrorizada por la contaminación que puede provocar algo tan simplemente revolucionario como es un beso de amor.

Arsenio Dacosta
Universidad de Salamanca